A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

1. ***Tu vida como parte de la Historia de Dios***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***1. Tu vida como parte de la Historia de Dios***

*Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.*Efesios 2:10 (NVI)

**Introducción**

¿Alguna vez has luchado para tratar de entender cómo las muchas historias de la Biblia se conectan unas con otras? ¿O te preguntaste cómo estos relatos se relacionan con la historia de tu vida hoy? ¿Qué sucedería si los testimonios que aparecen en la Biblia, la vida de todas las personas que han existido y tu propia “historia aun en progreso” estuvieran todas conectadas como parte de una gran saga divina?

**Una sola historia**

Dios quiere que leamos la Biblia como si estuviéramos mirando un mural. Las historias individuales contenidas en sus páginas están conectadas, entrelazadas todas para comunicar una sola historia universal de épicas proporciones. Dios quiere revelarnos su plan eterno para descubrir nuestro rol en él. Que podamos comprender la historia completa, desde el comienzo hasta el final, y entendamos lo que dice acerca de cada uno de nosotros individualmente.

**Dos dimensiones de una misma historia**

Para comprender mejor esta historia, necesitamos verla con lentes dobles. Por un lado, tenemos las historias individuales de la Biblia. Piensa en esas piezas individuales como nuestra Historia Secundaria.

La Historia Secundaria nos revela el aquí y el ahora de la vida diaria, las experiencias y circunstancias que vemos aquí en la tierra. Los objetivos y temores, las responsabilidades y reacciones. En la Historia Secundaria, ganamos dinero, pagamos cuentas, nos enfermamos, nos cansamos, lidiamos con conflictos personales y resolvemos problemas. Esos son los elementos de la historia que comúnmente tenemos en cuenta, y como personas de fe confiamos en que Dios suplirá nuestras necesidades en la Historia Secundaria. ¡Y así lo hace! Dios viene a nuestro encuentro en cada una de nuestras historias terrenales y nos ayuda ofreciéndonos sabiduría y dirección para vivir nuestra vida con dignidad y propósito. Él interviene y aplica su bálsamo sanador en nuestras heridas físicas y emocionales. Como un Padre tierno, Dios se complace en prodigarnos su cuidado, extendiendo sus brazos para confortarnos cuando estamos atribulados y animarnos cuando nos encontramos deprimidos.

Sin embargo, Él tiene un plan mayor que nosotros. Cuando nos elevamos por encima del aquí y el ahora, mirando cada una de estas historias de la Biblia desde la perspectiva de Dios, vemos algo mucho más grande. La Biblia no es solamente un conjunto de historias individuales sobre la intervención divina para ayudar a la gente a atravesar los tiempos difíciles, sino que constituye más bien una historia acerca de algo mucho mayor, algo eterno.

**La Historia Principal**

Esa es la Historia Principal. Cuando observamos la Biblia a través de tales lentes, vemos que Dios ha estado detrás de algo increíble desde el comienzo. Él tiene una visión, un plan, una gran idea, y la misma implica buenas noticias para nosotros. Cuando miramos la Historia Principal de Dios –su espléndido mural– descubrimos dónde encajamos en él, porque esta historia fue creada para darnos un mensaje singular: *Si quieres vivir la vida a plenitud y disfrutarla para siempre, vuélvete parte de mi obra de arte.*

Jesús modeló este mensaje cuando dijo: “Si tu primera preocupación es cuidar de ti mismo, nunca te encontrarás. No obstante, si te olvidas de ti y me buscas, te encontrarás a ti mismo y a mí” (Mateo 10:39, paráfrasis *The Message*). En otra historia de la Biblia, los seguidores más íntimos de Jesús le preguntaron cómo debían orar. Él les respondió que nuestras oraciones debían comenzar así:

*“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.”* Mateo 6:9-10 (NVI).

Jesús les estaba diciendo a ellos –y a nosotros– que la voluntad de Dios, su gran plan para el universo está primero. Siempre. La prioridad de nuestra oración debería ser reconocer que la voluntad de Dios –su plan maestro, por así decirlo– da resultado por sobre todo lo demás. Deberíamos anhelar que la Historia Principal de Dios se desarrolle, porque Dios desea siempre lo mejor para nosotros. Todo lo que Él hace es para nuestro bien. Por lo tanto, deseamos que se haga Su voluntad.

Jesús agrega luego estas palabras para que se las susurremos a Dios cuando oramos:

*“Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno”.* (Mateo 6:11-13, NVI).

Este es el tema de la Historia Secundaria. Necesitamos comer. Pagar las cuentas. Evitar la pequeña voz que te dice *“Dale, haz lo que te gusta hacer. Nadie lo sabrá nunca.”* Esos son los lamentos de la vida diaria, el barro crudo que Dios usa para moldearnos como vasijas en su rueda de alfarero. Entonces clamamos a Dios para que nos encuentre en nuestra Historia Secundaria, y Él lo hace. No siempre según nuestros gustos, pero sí involucrándose de una forma íntima y ocupándose de los detalles de nuestra vida diaria. Él nos da poder para vivir la Historia Secundaria desde la perspectiva de la Historia Principal. Todo lo que nos ocurre en la Historia Secundaria, ya sea malo o bueno, obrará para nuestro bien si nos alineamos a su llamado superior.

Jesús no solo nos enseño estas cosas. Él las vivió. En Getsemaní, la noche antes de que fuera brutalmente torturado y crucificado, oró a su Padre: “Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo” (Mateo 26:39, NVI).

Jesús es plenamente Dios, pero también es plenamente humano. En su naturaleza divina, él conocía el peso de tomar los pecados del mundo sobre sí mismo y que su Padre se rehusara a salvarlo. En su naturaleza humana, sabía lo doloroso y humillante que sería la tortura. En la Historia Secundaria de Jesús, él preguntó si había alguna forma de que pudiera ser eximido de atravesar la horrenda experiencia de la muerte en la cruz. Este fue su gemido desde abajo. Sin embargo, no detuvo la oración ahí. Él continuó con: “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” (Mateo 26:39, NVI).

Jesús sabía que la senda libre de dolor podría no ser la de su Padre, de modo que alineó su vida con el plan de la Historia Primaria. Si este era el único camino para que la gran historia de Dios se desarrollara, Jesús estaba dispuesto a transitarlo. La cruz representaba el único camino, y él aceptó emprender el viaje hasta la cruz y morir de una forma humillante. Jesús pudo aceptar el doloroso plan de la Historia Secundaria porque conocía el hermoso tema de la redención en el plan de la Historia Primaria.

**Conclusión**

La mayoría de las personas –incluso aquellas que han asistido a la iglesia toda su vida– ven la Biblia como un libro antiguo de lo que Dios hizo en la vida de la gente “allá en tiempos bíblicos.” Esto explica muy bien por qué tantas personas que llevan la Biblia a la iglesia rara vez la leen, o si lo hacen, resultan un poco confundidas: *¿qué tiene que ver Abimelec conmigo?*

Dios quiere que descubras la manera en que la Historia Primaria que se halla en la Biblia se conecta con tu propia Historia Secundaria acerca de ir a trabajar, cuidar de tu familia y tratar de vivir una vida decente y honorable. Dios quiere envolverte con su amor y que comprendas cómo tu retrato encaja en el amplio lienzo que Él continúa pintando hasta hoy.